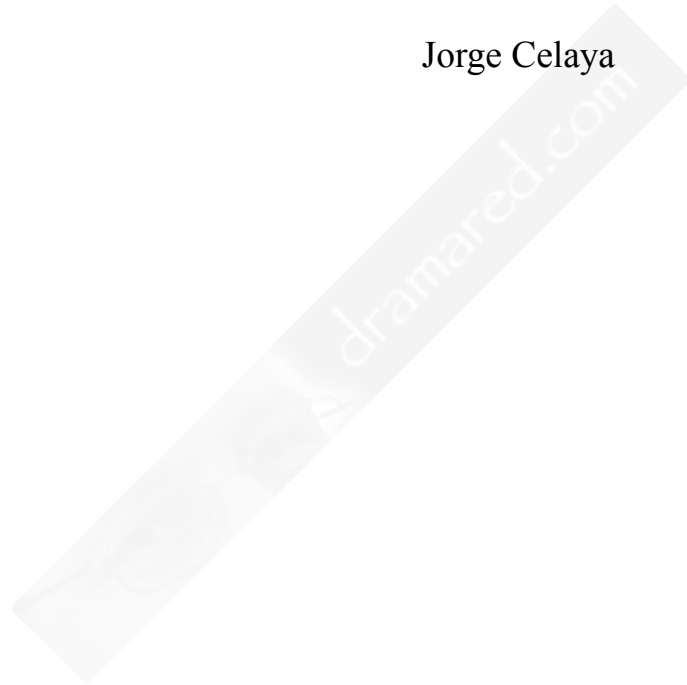


ALTAR “TIJUANITA”

Obra teatral

de

Jorge Celaya



PERSONAJES

DAGOBERTO 28

GUADALUPE 30

GUILLERMO “EL POLLERO” 28

COMANDANTE 40

INTERIOR DE HABITACIÓN SIN MUEBLES, CON SÓLO UNA PUERTA AL FONDO, QUE SE ABRE EN ESE MOMENTO; APARECE “EL POLLERO” CON DAGOBERTO, EL SE QUEDA DE PIE EN EL CENTRO DE LA HABITACIÓN, “EL POLLERO” SALE CERRANDO LA PUERTA. DAGOBERTO SE VE AGOTADO. OPRIME CONTRA SU PECHO DOS RECIPIENTES METÁLICOS EN FORMA DE COPA DE REGULAR TAMAÑO, LUEGO LOS DEJA EN UN RINCÓN. ÉSTOS ESTÁN CERRADOS. SE ESCUCHA UN CORRIDO NORTEÑO, TAL VEZ DE UNA CANTINA CERCANA. SE ABRE LA PUERTA, APARECE GUADALUPE BAJO EL MARCO, TRAE UN GALON DE AGUA Y UNA PEQUEÑA MOCHILA. “EL POLLERO” TRAS ELLA, CIERRA LA PUERTA POR FUERA. GUADALUPE SE COLOCA A UN LADO DE DAGO. LOS DOS OBSERVAN LOS RECIPIENTES UN LARGO INSTANTE, ES OBVIO QUE ESTÁN SUFRIENDO.)

DAGOBERTO: ¿Cómo llegaste?

GUADALUPE: Llegué

DAGOBERTO: ¿Cómo supiste?

GUADALUPE: Supe

DAGOBERTO: ¿Cómo...

GUADALUPE.- ¿Cuánto tiempo? (DAGOBERTO SACA SU PAÑUELO, TOMA UNO DE LOS RECIPIENTES Y LO LIMPIA) ¿Cuánto tiempo sin venir al Altar?

DAGOBERTO: Tu sabes. El mismo que tu tenías.

GUADALUPE: ¿Es todo lo que traes?

DAGOBERTO: ¿Se te hace poco?

GUADALUPE: Eso no te va a quitar la sed en el desierto

DAGOBERTO: Eso es lo que me trae sediento

GUADALUPE: ¿Cómo las tienes conti...

DAGOBERTO: Y hambriento...

GUADALUPE: ¿Cómo Coincidimos aquí...

DAGOBERTO: ¿Cómo me deshago de ellas?

GUADALUPE: Te va a dar más sed

DAGOBERTO: Ahora es diferente, hay estaciones de agua por la ruta.

GUADALUPE: Que sirven de trampa, mientras tomas agua llega la migra.

DAGOBERTO: No. Hay un acuerdo entre los que ponen el agua y la migra; la migra no nos agarra ahí y los que ponen el agua no nos dan “rait” a ninguna parte. Son negociaciones.

GUADALUPE: ¿Lo oíste en las noticias o es lo que te dijo el pollero?

DAGOBERTO: Es lo que es.

GUADALUPE: Sí. (SARCÁSTICA) ¡Como todo es tan derecho en la vida! ¿Qué mas da que nos agarren tomando agua o como pollos rostizados. (LOS DOS SONRÍEN)

DAGOBERTO: ¿Es todo lo que llevas? Siempre fuiste muy práctica. (UNA PAUSA. SE ESCUCHA EN EL EXTERIOR UN MOTOR DE AUTO QUE PASA, EL CORRIDO DE “PUÑO DE TIERRA” CON ANTONIO AGUILAR Y UN GRITO NORTEÑO QUE PROVIENE DEL VEHÍCULO, SILENCIO.)

GUADALUPE: Y tú siempre estuviste muy loco. (MIRA LOS RECIPIENTES) ¿Cómo se te ocurrió?

DAGOBERTO: Allá se les debe sepultar.

GUADALUPE: A papá sí. A mamá no. Mamá pidió que sus cenizas las lleváramos al desierto del pinacate y ahí las tiráramos.

DAGOBERTO: Si. Lo sé, pero deben estar juntos. Tiraremos las cenizas en el desierto... pero en el de Arizona, así lo quería mi padre.

GUADALUPE: Las últimas palabras de mi madre fueron que...

DAGOBERTO: Mi madre siempre quiso huir de mi padre o cuando menos eso le decía. Murió junto con él pero siempre estaba amenazándolo con irse al fin del mundo, al paraíso, a Estados Unidos, para ella ese era el hermoso fin del mundo y que si él la quería seguir la siguiera, que si no, no le importaba.

GUADALUPE: Tal vez no lo decía de a de veras.

DAGOBERTO: Tal vez, pero eso le decía todo el tiempo hasta que mi padre se lo creyó. Ahora no los vamos a separar.

GUADALUPE: Ahora que está muerta te vengas de ella. Te estás vengando de ella.

DAGOBERTO: La estoy liberando

GUADALUPE: ¿Qué?

DAGOBERTO: La estoy liberando de su último deseo. Creo que pidió eso por culpa.

GUADALUPE: ¿Culpa de qué?

DAGOBERTO: Creo que en el último momento se dio cuenta de todo lo que chantajeó a mi padre con su amenaza de abandonarlo. Y él era un perro a su lado, un perrito fiel y sumiso que hacía todo lo que ella quería.

GUADALUPE: ¿Entonces cómo es que él pidió que tiraran sus cenizas en Estados Unidos?

DAGOBERTO: ¿No entiendes? Él había pedido desde antes, que echáramos sus cenizas en el desierto del Pinacate, aquí en el Altar y mi madre estaba furiosa con él porque eso los separaría ya que ella quería que sus cenizas se tiraran en Arizona. En el último momento, cada uno tomó la decisión de lo que pensó haría más feliz... o infeliz... al otro y que al final de cuentas

no los separaría. Ella pidió lo que él quería que se hiciera con sus cenizas y él pidió lo que ella quería que se hiciera con las suyas.

GUADALUPE: Tú lo has dicho, al final de cuentas querían estar juntos.

DAGOBERTO: Para seguirse atormentando.

GUADALUPE: Si quieres sí, pero es lo que ellos querían, estar juntos aún muertos, tú lo dijiste ¿Y entonces por qué mejor no tiras las cenizas de los dos aquí en el desierto del pinacate en lugar de llevártelos a Arizona?

DAGOBERTO: Por que mi madre seguramente se arrepintió de su cambio de decisión y le haría la vida pesada a mi padre.

GUADALUPE: (RÍE A CARCAJADAS) ¿La vida pesada? Estás loco. (TOMA LOS RECIPIENTES) Si ya están muertos, son pura ceniza Dagoberto. ¡Acéptalo! ¿Cuál vida pesada? Vida pesada la que le hizo mi padre a mi madre.

DAGOBERTO: Tú estabas comiendo

GUADALUPE: ¿Qué? (SE ESCUCHAN RÁFAGAS DE METRALLETAS, MUY CERCANAS, POR UNOS MOMENTOS, LUEGO GENTE CORRIENDO, ALGUIEN CAE APOYADO EN LA PUERTA DE ENTRADA)

HOMBRE1: (EN OFF) ¡Hiju'e su puta madre! ¡Ya me chingaron!

MUJER 1: ¡Estás sangrando!

HOMBRE 1: ¡Ya valí madres!

MUJER 1: ¡Levántate! ¡Yo te ayudo!

HOMBRE 1: No puedo (GUADALUPE VA A ABRIR LA PUERTA, DAGO LE HACE UNA SEÑAL DE QUE NO LO HAGA)

MUJER 1: ¡Si puedes! ¡No seas culón! ¡Levántate! (PASOS QUE SE RETIRAN, GUADALUPE Y DAGO SE QUEDAN UN MOMENTO EN SILENCIO Y LO ESCUCHAN TODO. GUADALUPE, ASUSTADA.)

GUADALUPE: ¿Y eso?

DAGO: Están rodando cabezas por las calles.

GUADALUPE: (INOCENTE) ¿Del Altar? ¿Por las calles polvorientas del Altar?

DAGO: Por las de todo el país. Polvorientas o no.

GUADALUPE: ¿Desde cuando?

DAGO: Desde siempre. Siempre han estado rodando.

GUADALUPE: ¿Qué vamos a hacer?

DAGO: Mi padre estaba furioso y discutía con mi madre

GUADALUPE: ¿Cuándo? ¿Qué?

DAGO: Tu estabas comiendo...él tenía el rostro colorado y en cada palabra que decía escupía

GUADALUPE: Yo... le dije a mi padre que estaba muy rica la carne del venado que él había cazado... quería distraerlo.

DAGO: Él no oía a nadie, todos nosotros alrededor jalándolo de la camisa y los pantalones, el no oía nada, sólo ofendía a mi madre.

GUADALUPE: Yo me metí la cuchara a la boca.

DAGO: Yo me acuerdo de tus dientes apretando la cuchara en el mismo momento que mi padre le dio una bofetada a mi madre.

GUADALUPE: No me supo a nada la sopa.

DAGO: Nunca te la comiste. Tus dientes apretados, la sopa rodando fuera de tus labios, tus grandes ojos más grandes todavía impresionados por lo que veían y luego tus lágrimas sobre la cuchara y tú sin alcanzar a comprender nada de lo que veías. (RÁFAGAS DE METRALLETAS.)

GUADALUPE: (ASUSTADA) ¿Qué también a nosotros nos están matando?

DAGO: A mi si, a ti no sé, pero a mí muchas veces me mataron y luego me revivieron, era bien fácil para ellos revivirme, así fue mi relación con mis padres. Me daban y me quitaban. Me siguen matando.

GUADALUPE: (ALERTA AL EXTERIOR) No, no, no ¿A los mojados nos están matando? ¿Aquí? ¿Ahí afuera nos están matando?

DAGO: Tranquila. Eso es entre narcos y... narcos. Iba a decir entre narcos y policías... pero es lo mismo... y si digo entre narcos y políticos, es lo mismo también... finalmente es entre narcos y narcos.

GUADALUPE: Todavía no lo entiendo.

DAGO. ¿Qué?

GUADALUPE: ¿No pudiste escoger algo más incómodo para cargar las cenizas?

DAGO: (SONRÍE) Lo incómodo no es el contenido.

GUADALUPE: (SONRÍE TAMBIÉN) No entiendo nada. No quiero recordar las ofensas de mi padre a mi madre. (PAUSA) ¿No será que por eso soy estreñida? (SE MIRAN UN MOMENTO, RÍEN. DESPUÉS DE UNA PAUSA.) El pinacate está cerca, podemos posponer un día nuestro viaje a Arizona.

DAGOBERTO: Si, al cabo el Altar es el paraíso

GUADALUPE: Algunas veces lo fue y mis padres anduvieron tomados de las manos por este paraíso, y algunas veces nosotros con ellos.

DAGOBERTO: Siempre estuvieron juntos. Peleándose pero juntos y juntos los vamos a dejar en Estados Unidos.

GUADALUPE: (DESTAPA LOS TARROS) ¿Y si los juntamos horita? (DAGOBERTO ÁGILMENTE LE QUITA LOS RECIPIENTES, ELLA LOS TRATA DE RECUPERAR, ÉL EMPIEZA A REÍR, ELLA SE DETIENE) ¿qué pasa?

DAGOBERTO: Me acordé de un grupo de alumnos que fueron a Puerto Libertad a tirar las cenizas de su maestro que había muerto, pues ese fue su último deseo. Cuando estaban en medio del mar arriba de una lancha, uno de ellos abrió el tarro y dejó caer las cenizas pero éstas nunca cayeron al agua, pues en ese momento hubo una fuerte oleada de aire que hizo que las cenizas volaran y gran parte de ella se pegaran en las caras de los alumnos a causa del sudor, ellos aterrados e histéricos se limpiaban angustiados unos a otros.

GUADALUPE: Finalmente no se cumplió el deseo del maestro.

DAGOBERTO: Esa ha sido mi duda siempre. A veces creo que finalmente su deseo era ese aunque nunca lo dijo.

GUADALUPE: ¿Cuál?

DAGOBERTO: Estar por siempre con sus alumnos. Volverse uno mismo con ellos.

GUADALUPE: ¿Crees que después de muerto pudo manipular todo para que sucedieran así las cosas?

DAGOBERTO: Probablemente. Quizá con mis padres sea lo mismo. Por eso no me precipito, yo estoy tratando de cumplir lo que creo es su último deseo, porque así lo expresaron, pero quizás nomás nos están guiando para virar en el último momento y darnos una sorpresa y entonces hacer que sus restos terminen donde realmente quieren que terminen.

GUADALUPE: Estuviste mucho tiempo en la cárcel, tu cerebro no quedó nada bien. (PAUSA EN LA QUE DAGOBERTO, APRIETA LAS MANDÍBULAS, METE UNA DE SUS MANOS EN UNO DE LOS TARROS Y LA MUEVE ADENTRO, OPRIMIENDO LAS CENIZAS, LUEGO SONRÍE Y LIMPIA CON UN PAÑUELO EL RECIPIENTE) Perdón... no debí haberte dicho eso.

DAGOBERTO: No importa

GUADALUPE: Si importa, debe ser duro estar en prisión mientras tus padres son cremados.

(DAGOBERTO SIGUE LIMPIANDO EL RECIPIENTE) ¿A qué hora salimos?

DAGOBERTO: No hay una hora fija. Hasta que el pollero reúna a varios, si no, no le conviene.

GUADALUPE: ¿Y si siguen los balazos? ¿Cómo vamos a salir de aquí? Nos pueden confundir con narcos.

(DAGOBERTO SE RÍE DE MENOS A MÁS)

GUADALUPE: ¿Y eso?

DAGOBERTO: (EN CRISIS NERVIOSA, SIN DEJAR DE REÍRSE) Es que no me imagino pasando la frontera sin cabeza... (TOMA LOS TARROS ENTRE SUS BRAZOS Y CAMINA ERGUIDO, SIN DEJAR DE REÍR) y con las pinches cenizas bien agarradas. (SE DOBLA Y LLORA DE LA RISA, CAE AL SUELO Y POCO A POCO VA DEJANDO DE REÍR, SE LIMPIA LAS LÁGRIMAS.)

GUADALUPE: ¿Estás bien?

DAGOBERTO: (SOLO OBSERVA LA PARED) No lo sé.

GUADALUPE: ¿Qué fue eso?

DAGOBERTO: Las paredes.

GUADALUPE: ¿Te recuerdan la prisión?

DAGOBERTO: No. Las paredes de cualquier parte me ponen loco. Me ponen muy loco.

GUADALUPE: (HA PERMANECIDO OBSERVÁNDOLO EN SILENCIO. SE ACERCA A ÉL Y SEÑALA LOS RECIPIENTES) ¿Quieres que te ayude con uno?

DAGOBERTO: No. Yo los llevo.

GUADALUPE: ¿Cómo vas a hacer si tenemos que correr? ¿Cómo vas a cargar con ellos hasta allá? Son dos días que tenemos que caminar por el desierto.

DAGOBERTO: Antes de empezar a caminar los desparramo en el aire.

GUADALUPE: ¿Qué dices?

DAGOBERTO: Que en cuanto pisemos el desierto de Arizona me deshago de ellos. Lo que le importaba a mi madre era quedar en tierras Estadounidenses, entonces no le importará donde quede, mientras sea allá ¿no?

GUADALUPE: ¿Tanto los odias? (SILENCIO. SE ABRE LA PUERTA. ENTRA “EL POLLERO”)

“EL POLLERO”: Necesito un adelanto. Quinientos dólares por cabeza... órale, como van.

(GUADALUPE VA A SACAR DINERO DE SU MOCHILA)

DAGOBERTO: No. No te vamos a dar. Hasta el final. Hasta que nos pases te damos el total.

“EL POLLERO”: Las condiciones las ponemos nosotros. No ustedes. Así que cáiganse.

DAGOBERTO: Sé cómo funciona esto y no te vamos a dar ni un cinco.

“EL POLLERO”: ¿Cómo funciona?

DAGOBERTO: Ustedes nos pasan y nosotros les pagamos al llegar allá. Hablo por mí y por mi hermana.

“EL POLLERO”: Ahora funcionan de otra manera, estamos presionados, nos pueden confundir, hay policías y narcos disparándose entre ellos, entre más rápido los saque de aquí mejor; los pueden confundir con otro o los pueden matar para asustar a los demás, dicen que hasta los militares entraron ya al pueblo. Así que mejor móchense.

DAGOBERTO: En este pueblo siempre ha habido soldados ¿no Guadalupe? Te acuerdas Guadalupe, que las calles se llenaban de carros nuevecitos todo el día y de pronto, a sí en un dos por tres desaparecían todos y quedaban las calles del pueblo solas y no sabíamos por qué y de repente ahí estaban, aparecían militares por todos lados y cuando se iban, aparecían otra vez poco a poco los carros bonitos y nuevos en las calles. En éste pueblo siempre ha habido narcos, polleros, policías y soldados. Que nos quieres asustar con eso.

“EL POLLERO”: Si no hay adelanto, no hay llevadera.

DAGOBERTO: (SE PONE DE PIE. ELLA HACE LO MISMO) Esta bien, habrá otro pollero ¿o no?

“EL POLLERO”: Si salen de aquí, los matan ¿qué prefieren? Polleros, policías, narcos o militares?

DAGOBERTO: A estas alturas, ya da lo mismo.

“EL POLLERO” ¿Eres de aquí o eres puro pedo?

DAGOBERTO: Lo que quieras.

“EL POLLERO”: No te me haces conocido.

DAGOBERTO: Me fui hace muchos años.

“EL POLLERO”: Este es el lugar más seguro para ustedes por el momento, créanmelo.

(DESCONFIADO, SALE. SILENCIO)

GUADALUPE: Que extraño.

DAGOBERTO: ¿Qué?

GUADALUPE: No volvió a pedir el dinero. (DAGOBERTO SE ENCOGE DE HOMBROS)

Mi madre amaba El Altar. No entiendo.

DAGOBERTO: ¿Qué?

GUADALUPE: Que en un momento quisiera que tiráramos sus cenizas en Arizona.

DAGOBERTO: El primer mundo es cabrón. Es un aparador que hace que no distingas tu propio reflejo. Mi madre perdió su reflejo, se olvidó de donde venía, por eso quería que tiráramos sus cenizas allá.

GUADALUPE: Esa no fue su decisión

DAGOBERTO: Realmente eso quería, aunque haya pedido lo contrario. La haré feliz.

GUADALUPE: Regrésale su reflejo Dago.

DAGOBERTO: Desparramaré sus cenizas donde en verdad quería que lo hiciéramos.

GUADALUPE: Eres cruel. ¿Por qué te metieron a la cárcel? (DAGOBERTO, SE LE QUEDA MIRANDO PROFUNDAMENTE. ASÍ PERMANECEN UN LARGO RATO) Está bien. (PAUSA) ¿Cómo sabemos que no nos van a tranzar con el dinero que llevamos?

DAGOBERTO: No lo harán.

GUADALUPE: ¿Cómo sabemos que no nos van a abandonar en el camino?

DAGOBERTO: No lo harán

GUADALUPE: ¿Cómo sabemos que no nos violarán?

DAGOBERTO: No lo harán

GUADALUPE: Estaba haciendo del baño.

DAGOBERTO: ¿Quién?

GUADALUPE: Yo, hacía del baño. El baño estaba en la parte de atrás de la casa, en el patio, pues era de esos de fosa, de esos que no tienen agua, ¿te acuerdas? Era de adobe y cálido hasta ese día; y en lugar de la puerta sólo tenía una cortina...

DAGOBERTO: Tenía una pequeña ventanita sin cristal, por donde entraban calentitos rayos de sol y en esa ventana siempre se posaba un pájaro cardenal con su pecho azul brillante...

GUADALUPE: Verlo me daba tranquilidad, me sentía protegida y se me olvidaba mi temor de que algún bicho me fuera a morder. Mientras yo hacía del baño veía la cortina moverse suavemente porque eso me relajaba y yo creo que tenía que ver con que siempre hacía del baño sin ningún esfuerzo, pero ese día la cortina se apartó a un lado violentamente por una mano grande, fuerte y morena y apareció en la puerta un hombre muy alto, vestido de blanco, con su cara ansiosa y abriéndose el cierre del pantalón, yo entré en pánico y me quedé congelada por un instante en el que él no se movió tampoco y podría decir que hasta tenía un gesto de sorpresa en su rostro, entonces se empezó a orinar en los pantalones y es cuando yo me pude mover...

DAGOBERTO: Y ágilmente te escabulliste entre sus grandes piernas, que eran como un puente a la libertad y corriste a casa y entraste gritando a la cocina donde estaban mis padres tomando café, mi padre al saber lo que había pasado tomo de encima del refrigerador su colt 38 que siempre tenía ahí y salió corriendo rumbo al baño...

GUADALUPE: Yo detrás de él, el señor ya no estaba ahí, luego fuimos corriendo a la tienda del frente de la casa y ahí estaba junto con su familia comprando comida, yo le dije que él era...

DAGOBERTO: Mi padre lo encañonó, el señor estaba aterrado y trataba de contestar como podía a las preguntas que él le hacía pues no hablaba muy bien el español, hablaba un dialecto, mi padre llamó a la policía, la policía lo interrogó, él como pudo contestó que era indígena y que iban a Puerto Peñasco pero que llegaron a comprar algo en el pueblo y que él tenía muchas ganas de orinar y que no quería hacerlo en la calle y que se le hizo fácil ir a orinar ahí porque ya no aguantaba más porque padecía de incontinencia, pero que nunca su intención fue la de asustar a nadie...

GUADALUPE: Que él no sabía que el baño estuviera ocupado, había mucho miedo en sus palabras, yo le creí y todos le creyeron, el señor partió a Puerto Peñasco con su familia.

DAGOBERTO: ¿Y?

GUADALUPE: (RÍE APENADA) Te vas a reír pero nunca pude volver a hacer bien del baño.

DAGOBERTO: ¿Cómo?

GUADALUPE; Siempre estoy estreñida. Siempre tengo esa imagen del señor en la puerta, era imponente.

DAGOBERTO: (SUAVE) Pero si dices que no trató de hacerte daño.

GUADALUPE: Si. Le creí. Creo que era sincero. Pero no puedo borrar la primer impresión, cuando apareció en la puerta. O tal vez sea que todavía me siento culpable y mala por haberlo

perseguido como a un animal. No sé... (RIÉ UN POCO) el caso es que he probado todos los remedios para el estreñimiento y ninguno me da resultado.

DAGOBERTO: (RÍE UN POCO TAMBIEN) Bueno, ya probaste tomar un vaso de agua caliente en ayunas.

GUADALUPE: Ya.

DAGOBERTO: El de tomar de esa linaza canadiense que andan vendiendo y que a mí me provoca diarrea

GUADALUPE: Ya

DAGOBERTO: El de respirar profundamente

GUADALUPE: ¿Cuál?

DAGOBERTO: Así. (SE PONE EN POSICIÓN DE CUCLILLAS Y RESPIRA PROFUNDAMENTE) al exhalar has de cuenta que empujas con una plancha para abajo aquí abajo (se señala el vientre bajo) lo haces varias veces. Verás como poco a poco se afloja el mastiche.

GUADALUPE: (RIENDO A CARCAJADAS) ¡Cochino!

DAGOBERTO: O está esta, mira. Yo le llamo la de ¿dónde dejé el papel? (GIRA SU ROSTRO Y TORSO HACIA LA DERECHA BUSCANDO EN LA PARTE DE ATRÁS) ¿Dónde dejé el papel? (LUEGO HACE LO MISMO HACIA LA IZQUIERDA) ¿Dónde dejé el papel? (ELLA RÍE AÚN MÁS. EL SE VA TORNANDO SERIO) Hermana...

GUADALUPE: Si

DAGOBERTO: Yo tuve la culpa.

GUADALUPE: ¿De qué... de qué hablas?

DAGOBERTO: Esa ocasión del señor... del baño.

GUADALUPE: ¿Qué?.

DAGOBERTO: Yo estaba en el callejón frente al baño, jugando a las canicas con otros niños. Entonces pasó el señor, grande, fuerte, y nos preguntó angustiado, ansioso, era como un niño

a punto de orinarse y que tenía pánico de hacerlo en su zapeta, nos preguntó con su mal español donde podía orinar porque no quería hacerlo en la calle, yo hice lo primero que se me ocurrió y le señalé el baño de nuestra casa, obviamente yo no sabía que estabas ahí, Yo tampoco he podido olvidar ese momento. Yo tuve la culpa de tu susto hermana y de cómo mi padre persiguió al señor.

GUADALUPE: ¿Y por qué nunca lo dijiste?

DAGOBERTO: Me sentía culpable y tenía miedo de la reacción de mi padre. (UNA PAUSA. ELLA NO SABE COMO RECCIONAR. DE PRONTO RÍE DE MÁS A MENOS) ¿de qué te ríes?

GUADALUPE: De que tengo ganas de hacer del baño (LOS DOS RÍEN. SE ESCUCHAN FUERTES RECHINIDOS DE LLANTAS DE AUTOMÓVILES QUE FRENAN.)

AGENTE 1: (OFF) ¡Por allá! ¡Por allá se fueron, comandante! (DE NUEVO SE ESCUCHAN RECHINIDOS DE LLANTAS DE AUTOS QUE ARRANCAN A TODA VELOCIDAD. LA PUERTA SE ABRE VIOLENTAMENTE, ENTRA “EL POLLERO” Y CIERRA. PERMANECE PEGADO CON LA ESPALDA EN LA PUERTA MIENTRAS HACE UNA SEÑAL A LOS HERMANOS DE QUE NO HABLEN. SILENCIO, SE OYEN PASOS QUE SE ACERCAN EN EL EXTERIOR)

VOZ DE AGENTE 1: Tenemos un A-12 aquí en el área de arriba, tenemos un A-12 arriba, cerca de la iglesia. Necesitamos gente aquí. ¿Me copias águila? ¿Me copias?

VOZ AGENTE 2: Confirmado. Te copio y te mando gente. (PASOS QUE SE RETIRAN)

“EL POLLERO”: Es una redada de la Judicial Federal, se están llevando a todos los polleros, a los mojados y a los dueños de pensiones. (PAUSA TENSA. “EL POLLERO” SALE. CERRANDO POR FUERA. GUADALUPE VA A LA PUERTA, TRATA DE ABRIR)

GUADALUPE: ¿Y por qué cierra con llave?

DAGOBERTO: (RÍE) A los pollos se les encierra siempre ¿no?

GUADALUPE: ¿De qué te ríes Dago? ¿De qué chingados te ríes? Afuera hay guerra entre narcos, soldados y policías y además hay un operativo contra pollos y polleros y ¿tú te ríes? (EL SIGUE RIENDO) ¿Quién eres? ¿Quién chingados eres desde que saliste de la cárcel? ¿Por qué no nos dices por qué estuviste en la cárcel? ¿Por qué no hablas de eso? ¿Quién eres, cabrón? (DAGOBERTO COLOCA LAS PALMAS DE SUS MANOS EN LA PARED Y DEJA DE REÍR.)

DAGOBERTO: (APOYADO EN LA PARED.) Son las paredes, hermana. Sólo son las paredes.

GUADALUPE: (DESPUÉS DE UNA PAUSA.) Nos van a meter a la cárcel

DAGOBERTO: (SARDÓNICO) ¿Tú crees? A nosotros no. El delito es de los polleros. Nosotros vamos a trabajar y a dejar a nuestros padres en tierra de paz.

GUADALUPE: (SARCÁSTICA) En tierra de paz. (PAUSA) ¿Para qué pediste la repatriación de las cenizas si ahora te regresas con ellas? ¡Estás Loco!

DAGO. Ellos quisieron vivir allá, en ese pinche camper cagado. (SILENCIO)

GUADALUPE: ¿Por qué no estábamos?

DAGO. ¿Que?

GUADALUPE: ¿Cuándo murieron? ¿Por qué no estábamos?

DAGO: (Titubea) Yo... ya lo sabes. Estaba en la cárcel.

GUADALUPE: Cabrón. Es mentira que estabas en la cárcel mientras ellos morían. ¿Por qué no estuviste en su agonía, en su muerte, en el velorio? No te hagas pendejo.

DAGO: Estaba en la cárcel.

GUADALUPE: ¿En que cárcel? ¿En la cárcel de tus miedos? ¿Eh? ¿Tanto miedo te da estar cerca de la muerte?

DAGO: No digas pendejadas.

GUADALUPE: Todos nos vamos a morir, estúpido, algún día yo y tus hermanos vamos a estar cerca de tu cuerpo, pero tu nunca cerca del nuestro si morimos primero ¿sabes por qué?

DAGO: Para que adelantarnos en...

GUADALUPE: ¿Sabes por qué? Porque si estando vivo siempre encuentras un pretexto para alejarte de nosotros, con mayor razón lo vas a hacer cuando alguien muera, así como lo hiciste ahora con nuestros padres. ¿Dónde estábamos? (PAUSA EN LA QUE DAGO VIERTI LENTAMENTE LAS CENIZAS DE UN RECIPIENTE EN EL PISO) ¿Qué crees que estás haciendo?

DAGO: En algún lugar las tenemos que tirar ¿no? Y parece que aquí ya no hay salida.

GUADALUPE: Estás loco, Dago. Presta acá. (TRATA DE QUITARLE EL RECIPIENTE.

DAGO LA EVADE.) ¿Dónde estábamos? ¡Deja de hacer eso!

DAGO: Si no dejas de preguntar lo seguiré haciendo.

GUADALUPE: ¡No estábamos cuando los cremaron, somos unos hijos de la chingada!

DAGO: ¡Ustedes no estuvieron!

GUADALUPE: ¡Tu tampoco!

DAGO: Yo si estuve.

GUADALUPE: (SE ABALANZA SOBRE ÉL Y LO TOMA DE LA ROPA VIOLENTAMENTE, EL RECIPIENTE CAE AL SUELO.) ¡No estuviste! ¡No estuviste! ¿Dónde estábamos? ¿Dónde estábamos? ¿Dónde estábamos?

DAGOBERTO: ¡En el campeeer! ¡En Tucsón! ¡Yo también estaba en el campeeer! (GUADALUPE LO SUELTA DESCONCERTADA.) Pinche camper lleno de cagada, sucio, ellos nunca vivieron así, aquí ¿A qué se vinieron? les dije ¿a qué se vinieron a Arizona? ¿A vivir peor que allá? y además ¿Sin hijos? ¿Sin familia? ¿A qué chingados se vinieron acá? Ellos no me contestaron nada, los recuerdo mirándome con el llanto apretado en las arrugas de su frente, sin decir nada, luego mi padre abrió la puerta y me hizo una señal de que saliera, yo

había salido de prisión y sólo quería sentirme como se siente un hijo con sus padres a la hora de la cena, quería cenar con ellos. Lo primero que hice al salir del reclusorio fue comprar unas tortillas de harina, unos trozos de carne blanda como la mantequilla, como la que no te dan ni siquiera de oler en prisión; unas cervezas y al pasar por una tienda de comida rápida miré unos frijoles caldudos como los hacía mi tía Elvira ¿te acuerdas? Y pedí para llevar, añoraba ese momento de estar frente a ellos. Simplemente comiendo y mirándonos de vez en cuando, pero la cagué... la cagué toda... porque en cuánto estuve adentro del camper y vi como vivían empecé a llorar como un niño y ya no pude dejar de llorar y luego me puse histérico y les preguntaba que estaban haciendo ahí con su montón de arrugas adentro del pinche camper sucio que ni siquiera era de ellos... ellos no dijeron nada, sólo me observaron, me observaron y entonces mi padre abrió la puerta guanga de alambre, sin hablar pero con su cara llena de rabia, esa rabia de siempre, esa que me decía que me odiaba siempre que lo cuestionaba por algo, me abrió la puerta y me... me dejó ir... sin hablar... como siempre esperé escuchar mi nombre para regresar pero su costumbre de no hablar... su pinche costumbre de no hablar... el pedazo de carne que ya había preparado mi madre, cayó a un lado mío en la tierra seca y ni siquiera tenían un perro que se la comiera, no volteeé a verla. Una vez más a mi padre le había ganado el orgullo y la rabia. (GUADALUPE RECOGE LAS CENIZAS) No te preguntes dónde estábamos, no te reclames que no los buscamos, que no estuvimos cerca de ellos. Yo estuve cerca de ellos. Yo estuve cerca de ellos cuando empezó la cremación. Yo estuve por todos ustedes y te juro que no les habría gustado estar ahí.

GUADALUPE: ¿Estuviste en el crematorio?

DAGOBERTO: No. Ellos nunca llegaron al crematorio. La cremación inició esa noche. Después de que mi padre me echó, yo me quedé escondido en un arroyuelo frente al camper para sentir que estaba cerca de ellos, no tenía a donde ir y tenía la esperanza de que mi padre me buscaría alrededor. Ahí me quedé dormido, como a las tres de la mañana me despertó un so-

nido, parecía que alguien orinaba cerca del camper, pensé que era mi padre y recordé el baño, no muy grande, pero con todo lo necesario que teníamos aquí, me asomé y vi a mi padre, si era él, pero no estaba orinando, tenía un galón del que derramaba líquido sobre el camper y alrededor de éste, después se metió al camper con el galón vacío en la mano, yo acabé de despertar y corrí al camper, algo no estaba bien, cuando iba llegando me dio el fuerte olor a gasolina, me cagué... me cagué... era gasolina lo que mi padre había derramado, grité “mamáaaa”, “papáaaa” grite fuerte, como nunca he gritado en mi vida “mamá” “papáaaa”; nadie respondió, traté de entrar, la puerta tenía seguro, iba a abrir cuando se llenó de fuego el interior, derrumbé la puerta como pude, pero una oleada de fuego me golpeó la cara y caí de espalda en el suelo que ya se empezaba a incendiar también, era imposible entrar, ya no se podía hacer nada, desde los primeros segundos ya no se podía hacer nada, se querían ir y se fueron, se alejaron de nosotros, se alejaron de nosotros para morir. (PAUSA) Ya lo tenían planeado.

GUADALUPE: ¿Cómo?

DAGOBERTO: Lo vi en sus ojos. Había cierta complicidad en su mirada. Parecían estar desesperados porque los dejara solos. Se miraban así como cuando los sorprendía de pequeño mirándose uno al otro con un brillo especial en sus ojos. Creo que desde siempre estuvieron planeando morir así algún día (PAUSA.) Me esperé hasta que el fuego se apagó, no sé si fue sólo esa noche o dos días o una semana, no sé. Cuando se enfriaron sus cuerpos... los... me... me acerqué y rompí mi camisa en dos y ahí eché sus cenizas y atravesé el desierto de allá para acá, que absurdo, me escondía y corría de allá para acá, como si México fuera Estados Unidos y Estados Unidos, México. andaba extraviado, no sabía que hacer. No hubo repatriación, ni hubo crematorio, yo me los traje conmigo. Lo último que quería es que los reportaran como John Doe tal y John Doe tal.

GUADALUPE: ¿Cómo es eso?

DAGOBERTO: El código que asigna migración a los indocumentados desaparecidos en el desierto de Arizona. Les ponen John a todos, como si en el momento que mueren les quitaran su identidad de un solo tirón, sin importar de donde sean. Atravesé el desierto y me vine al Altar, el olor de sus cuerpos quemados me hacía correr, quería alejarme de ellos lo más pronto posible, las choyas atravesaban mi piel y yo seguía corriendo tapándome la nariz para no oler, el frío del desierto en las noches me hacía correr más fuerte, no sentía el cansancio, no sentía nada, ni el hambre, ni nada, nomás quería dejar de oler a mis padres quemados. (PASOS QUE SE ACERCAN EN EL EXTERIOR)

COMANDANTE: (OFF) También manda refuerzos para al área de abajo, en el callejón del billar, tenemos varios D-16, tenemos varios D-16.

VOZ AGENTE 1: Copiado Comandante, copiado..

COMANDANTE : (OFF) Y sigan revisando todas las pensiones, que no falte una sola.

VOZ AGENTE 1: Confirmado, confirmado. (VOCES Y PASOS DESAPARECEN)

GUADALUPE: (ASUSTADA. DESPUÉS DE UNA PAUSA) ¿Qué pasa?

DAGOBERTO: Huía de ese olor que no sé por qué me hacía recordar como cuando en casa nos hacían pensar que todo lo que hacíamos era pecado y nos obligaban a confesarnos cada domingo.

GUADALUPE: Dago, No digas eso.

DAGOBERTO: Ahí en medio del desierto y con el olor de carne chamuscada a mi alrededor y con las estrellas casi cayendo sobre mí, me acordé de un domingo en que me hiqué en el confesionario frente al padre y no recordaba ningún pecado que hubiera cometido en la semana, pero el padre me urgía y me presionaba a que no me quedara callado, que dijera mis pecados, así que yo pensando que también era pecado guardar silencio, empecé a decir “tiré una piedra sobre el agua del río” “me reí mucho en la cancha de basquetball” “Llegué tarde a la escuela” “me puse la máscara y la capa del santo el enmascarado de plata”, “le sonreí a Rober-

ta”, “me gustaría que mis padres ya no me pegaran”, “no me gustan las matemáticas”, “quisiera que blue demon le ganara al santo” cosas como esas decía, al final el cura me dio una fuerte penitencia y yo me quedé pensando durante mucho tiempo que cosas como esas eran pecado.

(PASOS DE VARIAS PERSONAS EN EL EXTERIOR, LA VOZ DEL COMANDANTE SE OYE MÁS FUERTE.)

COMANDANTE: Los estamos reclutando en la comandancia, a todos tráiganlos a la comandancia ¿me copias? (SE ABRE LA PUERTA Y APARECE REPENTINAMENTE “EL POLLERO”, ÉSTA MUY NERVIOSO)

AGENTE 1: (OFF) Si, te copio, para allá los llevamos también. (LOS PASOS Y VOCES SE ALEJAN)

DAGO: ¿Qué pasa allá afuera?

“EL POLLERO”: Ya se calmó un poco lo de los narcos, pero el operativo contra nosotros sigue y a ustedes también los están agarrando. Ya hablé con el comandante, dice que con una feria me dejan en paz. Necesito que me adelanten una feria.

DAGO: Hasta llegar allá te daremos el total.

“EL POLLERO”: (SE LE ACERCA) Bueno ¿quién te crees tú pendejo eh? Si eres tan chingón ¿por qué no pasas por tu propia cuenta?

DAGO: (SE PONE DE PIE) No hay bronca. Conozco el camino. Vamos, hermana.

“EL POLLERO”: Te van a agarrar. Todo está vigilado, te van a agarrar antes de cruzar la calle, Además todavía quedan algunos policías y narcos arreglándose ahí en el billar. Te van a agarrar, yo sé lo que te digo.

DAGO: No será la primera vez. (TOCAN FUERTEMENTE A LA PUERTA. ELLOS GUARDAN SILENCIO. TOCAN DE NUEVO, LUEGO PASOS QUE SE RETIRAN. DESPUÉS DE UN MOMENTO “EL POLLERO” ABRE LA PUERTA Y SONRÍE AMENAZADOR)

“EL POLLERO”: No hay bronca. Volveré. (ÉL SALE ECHANDO EL SEGURO. ELLA TRATA DE CALMARSE.)

GUADALUPE: ¿De veras estuviste en la cárcel?

DAGO: Era como estar en misa. (CON CIERTA NOSTALGIA) Yo odiaba ir a misa cada domingo, lo único que me hacía soportar eso es que después me iba al cine a ver películas del Santo y de Blue Demon. Durante la misa yo siempre cabeceaba, me resistía a dormirme, eso era el infierno, resistirse al sueño. Pero un día me vengué, sin querer pero me vengué. Recuerdo que ya casi se terminaba la misa y yo estaba cabeceando como todo el tiempo, ya me había jalado las orejas, pellizcado los cachetes, dado cachetadas, pero seguía cabeceando mientras pensaba en Blue Demon brincando desde las cuerdas y cayendo contra el santo y venciendo-lo, bueno, pues estaba cabeceando cuando escuche al padre que dijo “podéis ir en paz, la misa ha terminado” de pronto, sin intención, empecé a aplaudir, mientras todos se persignaban y las beatas me miraron todas juntas como los buitres han de ver a su víctima un segundo antes de picotear su cadáver. Yo dejé de aplaudir poco a poco y me fui hacia el cine por el pasillo de la iglesia que no se acababa nunca. (EXAGERANDO) ¡El anticristo estaba en el altar! (LOS DOS RÍEN. DESPUÉS DE UNA PAUSA)

DAGO: Hermana, siempre me he preguntado algo sobre ti..

GUADALUPE: ¿Qué?

DAGO: ¿Qué no te deja ser feliz? Tus ojos son lo más cercano a unos ojos de venado asustado. Siempre temerosa, siempre tensa. Pocas veces ríes y cuando te das cuenta de que has reído, inmediatamente te cubres la boca llena de pena y rubor, como si no tuvieras derecho a reír, a ser feliz.

GUADALUPE: Qué quieres? Soy como nuestra madre, siempre me parecí a ella. Me cubro el alma

DAGO: Y qué le pasó a nuestra madre en su vida que nunca nos dijo, qué soñó, qué vivió, qué imaginó, qué alucinó, que la mataba de miedo. Todo la mataba de miedo; todo te mata de miedo.

GUADALUPE: Nomás me cubro el alma. (PAUSA) ¿De veras estuviste en la cárcel?

DAGOBERTO: Por qué habría de mentirte

GUADALUPE: ¿Fue duro?

DAGOBERTO: Sólo me salvaba un recuerdo.

GUADALUPE: ¿Cuál?

DAGOBERTO: ¿Recuerdas mis vacaciones de secundaria en que trabajé de cartero del pueblo?

GUADALUPE: Si. El cartero del pueblo salía de vacaciones ese verano y te ofrecieron que entraras en su lugar.

DAGOBERTO: Pues no acepté por el dinero, ni por andar en bicicleta toda la mañana. Acepté porque yo estaba enamorado de Roberta.

GUADALUPE: ¿Roberta?

DAGOBERTO: Si. Roberta. Te acuerdas de aquella niña que...

GUADALUPE: Si. Claro, me acuerdo de Roberta...

DAGOBERTO: Pues el entregar cartas era el mejor pretexto para mirarla, nomás quería mirarla. Guillermo, su novio, un compañero del mismo grupo se había ido a vivir a Tubutama y ella casi se moría. Yo supuse que él le escribía, ella salía ilusionada todos los días cuando escuchaba mi silbato, pero no había carta para ella... al siguiente mes ya no salía, nomás me miraba desde la puerta con lágrimas en los ojos. Así que un día inventé una dirección en Tubutama y puse el nombre de Guillermo en el remitente. Era una carta donde le decía cuanto la amaba, que amaba sus pecas y su sonrisa, su mirada clara y suave, sus dientes locos y sus hermosas piernas. Ese día rompí la ruta de entregas y a la primer casa que llegué, fue a la de

Roberta, ella tomó ansiosamente la carta, me dio un beso en la mejilla y se metió llorando de felicidad... ella había tenido las palabras que necesitaba escuchar... y yo mi primer premio.

GUADALUPE: ¿Y des... (SE ABRE LA PUERTA REPENTINAMENTE, ““EL POLLERO” ENTRA CON EL COMANDANTE, LOS DOS SE QUEDAN MIRANDO FIJAMENTE A LOS HERMANOS. EL COMANDANTE MIRA AL “POLLERO” Y ASIENTE, ÉSTE VA POR GUADALUPE, LA LEVANTA DEL PISO, EL COMANDANTE LA RECIBE, ABRE LA PUERTA, DAGOBERTO SE PONE DE PIE Y ÁGILMENTE JALA A SU HERMANA HACIA SÍ, LLEVÁNDOLA AL RINCÓN DONDE ESTABAN. PAUSA, EL COMANDANTE SONRÍE PERVERSO, “EL POLLERO” VA HACIA LOS HERMANOS.)

“EL POLLERO”: ¿Qué pasa loco? ¿No entiendes cómo está el pedo? El es el comandante de todo éste operativo, ella se va un rato con él, horita vuelve, y está todo arreglado. Ya nadie nos va a molestar y nos podemos ir a Los “iunates” en cuanto termine la redada ¿Cómo la ves?

DAGOBERTO: ¿La estás vendiendo?

“EL POLLERO”: Sólo es un trato. Un trueque. Ella se acuesta con él y cuando regrese nos vamos, sin ningún pedo. Nos vamos sin parar, de aquí a los “iunates”

DAGOBERTO: Se equivocaron de mujer, cabrones. (CUBRE A GUADALUPE CON SU CUERPO, LOS HOMBRES SE MIRAN Y SE SONRÍEN ENTRE ELLOS. EL COMANDANTE SE ACERCA A DAGOBERTO.)

EL COMANDANTE: Conmigo no te hagas el valiente pendejo, si no quieres que a ti también te dé por el culo. (EL COMANDANTE SACA UNA PISTOLA, SE LA PONE EN LA FRENTE A DAGOBERTO.)

DAGOBERTO: Ya sabes lo que se dice de las pistolas ¿no? Que cuando se saca una es para dispararla.

COMANDANTE: Pues entonces ya te chingaste. (CORTA CARTUCHO.)

DAGOBERTO: (RIENDO) Oh, hombreeee. No es cierto, no es para tanto. Llévatela. En realidad me vale madres lo que hagas con ella. Con que me lleven a Arizona a mi, todo está bien. (GUADALUPE ESTÁ ATERRADA Y DESCONCERTADA. EL COMANDANTE LA TOMA DEL BRAZO Y LA LLEVA A LA PUERTA, DÁNDOLE LA ESPALDA A DAGOBERTO, ÉSTE ÁGILMENTE LO GOLPEA CON UNO DE LOS RECIPIENTES, LA CENIZA VUELA POR TODAS PARTES, EL COMANDANTE CAE AL PISO, GUADALUPE TRATA DE HUIR, “EL POLLERO” LA DETIENE, DAGO SE ENFRASCA EN UNA PELEA CON “EL POLLERO”. GUADALUPE MIRA SORPRENDIDA TODO.) ¡Vete Guadalupe! ¡Vete! (GUADALUPE DUDA EN IRSE O AYUDAR A SU HERMANO, FINALMENTE HACE ESTO ÚLTIMO, ENTRE LOS DOS SOMETEN AL “POLLERO”. EL COMANDANTE VUELVE EN SI. DISPARA A DAGOBERTO EN UNA PIERNA. ÉSTE ACUSA EL EFECTO Y SE ABALANZA, COMO PUEDE SOBRE EL AGRESOR, ÉSTE LO ENCAÑONA, ÉL SE DETIENE.)

EL COMANDANTE: (AL “POLLERO”) Amárralo (“EL POLLERO” LE QUITA LAS AGUJETAS DE SUS ZAPATOS Y LE ATA LAS MANOS Y PIES, LUEGO LE COLOCA UN PALIACATE COMO MORDAZA, MIENTRAS EL COMANDANTE TRATA DE SOMETER A GUADALUPE Y PENETRARLA, LE ARRANCA LA ROPA, ÉSTA SE DEFIENDE. DAGOBERTO LLORA DE IMPOTENCIA EN EL RINCÓN Y “EL POLLERO” ABRE UN POCO LA PUERTA OBSERVANDO DE VEZ EN CUANDO HACIA LA CALLE. CUANDO GUADALUPE ESTÁ A PUNTO DE SER PENETRADA, DEJA DE LUCHAR, SE QUEDA INMÓVIL Y HABLA CON RABIA)

GUADALUPE: Altar de infancia, altar de sueños, altar de amores, altar de rechazos, altar de transborde, altar de nostalgias, altar de matrimonios, altar de divorcios, altar de encuentros, altar de resentimientos, altar de poderes, altar de corrupción.

EL COMANDANTE: (DESCONCERTADO) ¡Cállate! ¡Me desconcentras con tus pendejadas!

GUADALUPE (CONTINÚA) Altar de sobornos, altar de intereses, altar de pasada, altar de raíces, altar de “aquí me quedo”, altar de despedidas, altar de familia, altar de fríos, altar de calores, altar de fuego.

EL COMANDANTE: (SIGUE INSISTIENDO, AÚN MÁS DESESPERADO) ¡Cállate pinche polla de mierda! ¡Cállate! (LE COLOCA LA PISTOLA EN LA SIEN)

GUADALUPE: (SIGUE SIN MOVERSE) altar de traiciones, altar de silencios, altar de amores, altar de ancianos, altar de mujeres, altar de niños, altar de soledades, altar de esperanzas, altar de retornos, altar de espera, altar de venganzas. Altar de desiertos... (EL COMANDANTE REACCIONA FURIOSO, PUES HA PERDIDO TOTALMENTE LA ERECCIÓN, FRUSTRADO GOLPEA BRUTALMENTE A PUÑO CERRADO EN EL CUERPO A GUADALUPE, HASTA DEJARLA INCONSCIENTE. DAGOBERTO TRATA DE INTERVENIR ARRASTRÁNDOSE HACIA ELLOS PERO “EL POLLERO” LO DETIENE EN EL RINCÓN. EL COMANDANTE SE INCORPORA, MIRA AL “POLLERO” CON RABIA.)

COMANDANTE: Pendejo. No que era ponedora. (LE DA LA PISTOLA) Toma, hay te los encargo, voy a volver. Me tengo que coger a ésta vieja antes de irnos de éste polvoriento pueblo. (VA A SALIR, SE RESBALA CON LAS CENIZAS.) ¿Qué mierdas es esto?

“EL POLLERO”: No sé. (EL COMANDANTE SE UNTA DE CENIZA LA LLEMA DEL ÍNDICE Y LUEGO LA LAME. SE ENCOJE DE HOMBROS, ESCUPE Y SALE CERRANDO LA PUERTA. DAGO SOLLOZA IMPOTENTE, “EL POLLERO” SORPRENDIDO SOSTIENE LA PISTOLA ENTRE LAS MANOS, GUADALUPE PERMANECE INCONSCIENTE, MIENTRAS AFUERA SE ESCUCHA GENTE QUE CORRE Y VOCES. DAGOBERTO SE ARRASTRA HACIA GUADALUPE, APOYA SU CABEZA EN EL ESTÓMAGO DE ELLA Y AHÍ PERMANECE MURMURANDO ALGO SUAVE, TIERNO. GUADA-

LUPE EMPIEZA A REACCIONAR, MIRA A DAGOBERTO, LE VA A QUITAR EL PALIACATE QUE LE CUBRE LA BOCA, MIRA AL “POLLERO”, ÉSTE ASIENTE. ELLA LE QUITA EL PALIACATE. DAGOBERTO ARTICULA LOS LABIOS COMO SI DIJERA ALGO, PERO DE SU BOCA NO SALE SONIDO ALGUNO. ELLA LE VA A DESATAR LAS EXTREMIDADES, “EL POLLERO” NIEGA CON LA CABEZA Y LA ENCAÑONA, ELLA SE CUBRE CON SU ROPA Y ARRANCA UN TROZO DE TELA DE SU BLUSA HACIÉNDOLE UN TORNICUETE EN LA PIERNA A DAGOBERTO. ÉSTE NO DEJA DE OBSERVARLA CON ADMIRACIÓN. ELLA LO ABRAZA.)

“EL POLLERO”: (A ÉL) A tu rincón pendejo. (LO ARRASTRA HACIA UN RINCÓN) Nos estás metiendo en pedos a todos. (ELLA) Al otro rincón.

DAGOBERTO: Recógelas Guadalupe. (GUADALUPE TOMA EL RECIPIENTE)

“EL POLLERO”: (ENCAÑONÁNDOLA.) Suelta eso. ¿Qué haces?

GUADALUPE: Son las cenizas de mi padre.

(“EL POLLERO” DESCONCERTADO POR UN MOMENTO, PAUSA, NO SABE QUE HACER, LUEGO ESTALLA EN CARCAJADAS) ¿Y se las comió el comandante? (LUEGO DEJA DE REÍR UN POCO APENADO. GUADALUPE SE INCLINA PARA EMPEZAR A RECOGER LAS CENIZAS.)

“EL POLLERO”: No te muevas. (HACE REFERENCIA AL OTRO RECIPIENTE) ¿Y ahí, qué hay?

GUADALUPE: Las cenizas de mi madre

(LARGA PAUSA.)

“EL POLLERO”: Recógelas (GUADALUPE RECOGE LAS CENIZAS CON SUMO CUIDADO Y SOLLOZANDO CONTENIDAMENTE, MIENTRAS DE UN CD DE AUTO QUE PASA LENTAMENTE EN EL EXTERIOR, SE ESCUCHA “QUE ME ENTIERREN CON LA BANDA”. “EL POLLERO” BAJA EL ARMA Y OBSERVA. TR. “EL POLLERO”

SENTADO EN OTRO LUGAR DE LA HABITACIÓN, DAGOBERTO Y GUADALUPE PERMANECEN EN SUS RESPECTIVOS RINCONES, DAGOBERTO ESTÁ CON LAS EXTREMIDADES LIBRES, SU HERMANA LO ESTÁ CURANDO.)

GUADALUPE: Gracias por las vendas y el agua oxigenada, pero necesito que venga un doctor a ver a mi hermano.

“EL POLLERO”: Eso si va a estar cabrón.

GUADALUPE: Entonces iré a buscarlo yo.

“EL POLLERO”: No puedes salir de aquí.

GUADALUPE: Si puedo. No vamos a ir a ningún lado.

“EL POLLERO”: ¿Cómo?

GUADALUPE: Que mejor nos quedamos.

“EL POLLERO”: Ni madres. Un trato es un trato.

DAGOBERTO: No estaba dentro del trato que traieras al comandante.

“EL POLLERO”: Por qué me pareces tan conocido. (SILENCIO) ¿Ya te pasamos para el otro lado alguna vez? (SILENCIO)

GUADALUPE: No podemos ir. Mi hermano no puede caminar.

“EL POLLERO”: No es mi problema. A propósito cáiganse con la lana.

DAGOBERTO: No te daremos ni un cinco.

“EL POLLERO”: (PONE EL ARMA EN LA CABEZA DE GUADALUPE) ¿De veras?

DAGOBERTO. ¿Tienes amigos?

“EL POLLERO”: ¿Qué?

DAGOBERTO: ¿Si tienes amigos?

“EL POLLERO”: No me quejo

DAGOBERTO: O puros compañeros de trabajo

“EL POLLERO”: Tengo amigos

DAGOBERTO: ¿Amigos, amigos?

“EL POLLERO”: Amigos, amigos.

DAGOBERTO: Y novia?

“EL POLLERO”: ¿Qué quieres saber?

DAGOBERTO: Tú me debes una

“EL POLLERO”: Ni te conozco, que yo sepa.

DAGOBERTO: Ella te amaba, Guillermo.

“EL POLLERO”: ¿De que...?

DAGOBERTO: Te fuiste a Tubutama

“EL POLLERO”: ¿Quién chingados...

DAGOBERTO: Y yo la amaba. Ella esperaba... quería saber de ti. Imagínate en secundaria, se estaba muriendo de amor.

“EL POLLERO”: Roberta?

DAGOBERTO: Yo entré a trabajar de cartero

“EL POLLERO”: Dago

DAGOBERTO: Y entonces yo inventé un domicilio de Tubutama y puse tu nombre en el remitente, luego se la entregué

“EL POLLERO”: Cabrón

DAGOBERTO: Ese día lloró de amor

“EL POLLERO”: Con razón cuando volví...

DAGOBERTO: Durante el verano le estuve entregando una carta por semana y cada vez me enamoraba más de ella.

“EL POLLERO”: Tú eras el de las cartas, ella jamás lo supo hasta que... siempre pensó que yo se las había mandado. (PAUSA LARGA) ¿Cómo me conociste?

DAGOBERTO: Por tus ojos Guillermo, hay algo malo en ellos (“EL POLLERO” RETIRA LA PISTOLA DE LA SIEN DE GUADALUPE, COMO SI SE SINTIERA DESCUBIERTO EN SU ESCENCIA) Algo que siempre estuvo ahí. Además siempre quisiste ser pollero ¿Qué pasó con Roberta?

“EL POLLERO”: (VUELVE A ENCAÑONAR A GUADALUPE) Nos casamos. (PAUSA)

DAGOBERTO: ¿Y luego?

“EL POLLERO”: (VA A CONTESTAR PERO SE ARREPIENTE , HABLA VIOLENTO Y CORTA CARTUCHO) ¡Cáiganse con la lana! ¡Hablo en serio! (DAGOBERTO Y GUADALUPE SACAN EL DINERO Y SE LO DAN) Si me hubieran dado la lana desde el inicio, éste vato no hubiera venido, el pedo ahora es que ya se encoló con tu carnala. Pero no hay pedo, eso yo lo puedo arreglar. Me voy y regreso al rato. (SALE ECHÁNDOLE LLAVE A LA PUERTA POR FUERA. UNA PAUSA TENSA. DAGOBERTO SE ARRASTRA A LA PUERTA, HACE MIL INTENTOS PARA ABRIRLA DE DIFERENTES FORMAS)

GUADALUPE: ¿Qué haces?

DAGOBERTO: Te tienes que ir

GUADALUPE: Y tú conmigo

DAGOBERTO: No puedo caminar

GUADALUPE: Tienes que ver a un doctor. Te estás desangrando. No te muevas.

DAGOBERTO: Te tienes que ir.

GUADALUPE: No me voy sin ti.

DAGOBERTO: Yo estoy bien. Ese Judicial es peligroso y ahora también Guillermo.

GUADALUPE: Por eso.

DAGOBERTO: Peligroso para ti.

GUADALUPE: ¿Y tú eres superman?

DAGOBERTO: No empieces. Nomás vete.

GUADALUPE: Está bien, pero te vas conmigo. (ELLA LE AYUDA, HASTA QUE EL SEGURO CEDE)

DAGOBERTO: Vete.

GUADALUPE: No lo puedo hacer. Te vas a desangrar.

DAGOBERTO: Vete

GUADALUPE: Iré por ayuda. Hablaré con la policía.

DAGOBERTO: No hagas eso. El comandante anda en las calles. Vete. A mi no me harán nada.

Trata de llegar a la iglesia, pídele ayuda al cura. (ELLA TOMA LA MALETA APRESURADAMENTE Y VA A TOMAR LAS CENIZAS.)

GUADALUPE: Creo que es mejor que...

DAGOBERTO: No. (ELLA SE RETIRA Y SALE INDECISA) Vete por lo oscuro.

GUADALUPE: Si.

DAGOBERTO: Vete pegada a las paredes

GUADALUPE: Si. (SALE. PAUSA. LA PUERTA SE ABRE DE NUEVO Y ENTRA GUADALUPE, SOLLOZANDO AGARRA A DAGOBERTO Y TRATA DE LEVANTARLO. EL SE RESISTE.)

DAGOBERTO : ¿Qué haces?

GUADALUPE: No te puedes quedar, vámonos. Necesitas que te vea un doctor.

DAGOBERTO: No. Yo no me muevo de aquí.

GUADALUPE: Pero estás loco.

DAGOBERTO: Ya pagué y no me voy a ir ahora. No tengo más dinero.

GUADALUPE: Vamos a buscar un doctor. Nos olvidamos del dinero y de irnos. Nos recuperamos y luego nos vamos al pinacate a tirar las cenizas.

DAGOBERTO: Quédate tú. Yo me voy a Arizona a dejar las cenizas allá. (PAUSA)

GUADALUPE: Cenizas vas a terminar hecho tú en la línea. Hay mucha vigilancia. Dicen que van a poner un muro, Aviones sin piloto, cámaras infrarrojas y...

DAGOBERTO: Me voy a pasar antes de que pongan todo eso... y si lo ponen antes de todas maneras me voy a pasar. El desierto es muy grande y...

GUADALUPE: haz lo que quieras. Púdrete si quieres. A mi no me importa. (ABRE LA PUERTA Y SALE. DAGOBERTO QUEDA SOLO.)

DAGOBERTO: Mejor... mejor así. (TR. ENTRA "EL POLLERO". MIRA EL SEGURO ROTO Y SE DIRIGE FURIOSO A DAGOBERTO)

"EL POLLERO": ¿Y tu hermana?

DAGOBERTO: ¿Cuándo salimos?

"EL POLLERO": ¿Tu hermana?

DAGOBERTO: (IRÓNICO) Se está dando un baño. ¿No oyes como cae el agua de la regadera?

"EL POLLERO": ¿Dónde está?

DAGOBERTO: Fue al súper

"EL POLLERO": ¿Qué súper?

DAGOBERTO: Fue a comprar la despensa para la semana

"EL POLLERO": Despensa de...?

DAGOBERTO: Fue a visitar a mi madre, dijo que no tardaba.

"EL POLLERO": No digas pendejadas. Tu pinche madre está hecha carbón adentro de esa chingadera que traes ahí.

DAGOBERTO: (PAUSA) ¿A qué horas nos vamos?

"EL POLLERO": ¿Dónde está?

DAGOBERTO: Ella se queda. Ella no va.

“EL POLLERO”: ¿Y donde cree que se va a quedar? ¿En la plaza o en la casa del migrante?

El cura ya no haya que hacer con tanto mojado, no creo que la acepten ahí.

DAGOBERTO: ¿A qué hora nos vamos? (“EL POLLERO” SE LE ACERCA Y LE DA UN PUNTAPIÉ EN LAS COSTILLAS. PAUSA)

“EL POLLERO”: ¿Dónde está?

DAGOBERTO: Ya te dije que Guadalupe se queda.

“EL POLLERO”: No. ¿Dónde está Roberta?

DAGOBERTO: ¿Dónde está?

“EL POLLERO”: Si. ¿Dónde está? Un día, hace tres años, desperté y ella no estaba a mi lado, busqué en todas partes, estaba su ropa, sus zapatos, sus perfúmenes, nomás faltaban las cartas y ella. ¿Por qué le dijiste que tú las habías escrito?

DAGOBERTO: A quién?

“EL POLLERO”: A Roberta. No te hagas el pendejo. Volviste hace tres años y le dijiste que tú le habías escrito todas esas cartas. Y se fue contigo. ¿Por qué lo hiciste?

DAGOBERTO: La amaba.

“EL POLLERO”: ¿Y crees que yo no? ¿Dónde está?

DAGOBERTO: Me espera en Arizona.

“EL POLLERO”: Desperté y no estaba a mi lado. Nunca me amó. Amaba tus cartas. (AFUE-
RA SE ESCUCHAN ALTAVOCES DE JUDICIALES, ELLOS GUARDAN SILENCIO) Te la llevaste. (SARCÁSTICO) Eres un buen amigo.

DAGOBERTO: Y tú dejarás que me mate el comandante. Eres un buen amigo. Somos buenos amigos.

“EL POLLERO”: ¿Qué esperas que haga después de que te la robaste?

DAGOBERTO: Yo no me la robé, nos fuimos juntos, nos enamoramos.

“EL POLLERO”: (RÍE HIRIENTE) Pinche cartero. No eres mas que un pinche cartero. (CON UN SILBIDO IMITA EL SILBATO DE UN CARTERO)

DAGOBERTO: ¿Y tú qué eres?

“EL POLLERO”: ¿Qué soy?

DAGOBERTO: Tratante de carne latina

“EL POLLERO”: Yo le llamo carne ahumada (RÍE)

DAGOBERTO: (SARCÁSTICO) Si. Esa es una buena ocurrencia.

“EL POLLERO”: (RÍE MÁS) Ahumada por el sol del desierto.

(LA PUERTA SE ABRE. SILENCIO DE LOS DOS. ENTRA EL COMANDANTE CON GUADALUPE. LA AVIENTA FUERTEMENTE, ÉSTA CAE CERCA DE DAGOBERTO)

COMANDANTE: (AL “POLLERO”) ¿Eres pendejo o qué? ¡Ésta es mi paga! ¡Cuidamela bien, cabrón! ¿O quieres aventarte unos años en el reclusorio? (SALE.)

DAGOBERTO: (ABRAZÁNDOLA) ¿Estás bien? ¿Te hizo algo?

GUADALUPE: Quiso, pero no puede. Estoy bien. Dice que me está guardando para el final. Dice que me va a llevar con él.

DAGOBERTO: ¿Adónde?

GUADALUPE: No dijo.

DAGOBERTO: Me tendrá que matar.

GUADALUPE: Lo dijo

DAGOBERTO: ¿Qué?

GUADALUPE: Que te mataría. (SILENCIO)

DAGOBERTO: (AL “POLLERO”) ¿Cuándo saldremos?

“EL POLLERO”: ¿Pa donde?

DAGOBERTO: Para el otro lado

“EL POLLERO”: ¿Pa cual otro lado? Hay muchos “otros lados”. Está el otro lado de Estados Unidos, está el otro lado del desierto, está el otro lado del mar, está el otro lado de las cosas, está el otro lado de la luna, está el otro lado de... la vida. ¿A qué lado vas tú?

DAGOBERTO: ¿A qué lado vas tú?

“EL POLLERO”: Yo ya he ido y he regresado muchas veces a donde quiero ir.

DAGOBERTO: Ahora resulta que eres un fantasma y atraviesas de un lado a otro cuando se te da la gana.

“EL POLLERO”: Soy lo que soy y no cambio nomás porque me topé con las cenizas de mis padres.

DAGOBERTO: ¿No has perdido a ninguno?

“EL POLLERO”: No. Los dos viven.

DAGOBERTO: Vas a ser lo que en verdad eres hasta que los pierdas.

“EL POLLERO”: Si, seguro. Me voy a retirar de éste trabajo “ilegal” de pollero y voy a abrir un abarrotes ¿no?

DAGOBERTO: O quizá sigas de pollero, pero desplumando a los pollos antes de matarlos.

“EL POLLERO”: A lo mejor.

DAGOBERTO: Por lo pronto a nosotros ya nos desplumaste y vendiste a mi hermana. ¿Qué sigue?

“EL POLLERO”: No lo hago así todo el tiempo. Esto es personal.

DAGOBERTO: ¿Por lo de Roberta?

“EL POLLERO”: Por lo de Roberta y por salvarnos de la tira.

DAGOBERTO: Pienso que has hecho cosas peores.

“EL POLLERO”: No me creas tan malo, aunque me vale madre, piensa lo que quieras; por lo pronto tengo ganas de miar. (BUSCA ALREDEDOR DONDE HACERLO, MIRA A GUALDUPE, SE BAJA EL CIERRE DEL PANTALÓN)

DAGOBERTO: Ahí está el baño

“EL POLLERO”: Me gustan las cenizas

DAGOBERTO: ¿Qué?

“EL POLLERO”: Que me gusta miar sobre cenizas ¿Querías a tu “jefe”?

DAGOBERTO: Teníamos nuestras diferencias, pero lo quería.

“EL POLLERO”: ¿Te pegó cuando eras niño?

DAGOBERTO: ¿Qué quieres saber?

“EL POLLERO”: Nomás contéstame.

DAGOBERTO: Eso no te importa

“EL POLLERO”: Somos amigos ¿no? Los amigos se platican todo ¿te pegaba?

DAGOBERTO: No tengo por qué contestarte.

“EL POLLERO” ¿Y tú “jefa”? (DAGOBERTO GUARDA SILENCIO Y SE QUEDA COMO AUSENTE) Bueno, entonces te pegaban los dos ¿a dónde los llevas?

DAGOBERTO: Todavía no sé.

“EL POLLERO”: Te madreaban y todavía te estorban. En el desierto te van a estorbar, si es que llegas. Si es que no te agarran antes los judiciales aquí en el Altar ¿Por qué mejor no los meamos?

DAGOBERTO: ¿A los judiciales?

“EL POLLERO”: No. A tus “jefes”. Ya me estoy reventando. (VA A TOMAR LOS RECIPIENTES, DAGOBERTO QUIERE EVITARLO, “EL POLLERO” LE PONE LA PISTOLA EN LA SIEN Y TOMA LOS RECIPIENTES, LOS LLEVA AL CENTRO DE LA HABITACIÓN Y LOS OBSERVA, TRATANDO DE SELECCIONAR UNO. GUADALUPE ESTÁ ANGUSTIADA.)

“EL POLLERO”: Meo a tu “jefe”o meo a tu “jefa”, a quien odias más.

DAGOBERTO: Orina en la calle.

“EL POLLERO”: ¿Quién te quería menos?

DAGOBERTO: Los dos me... querían.

“EL POLLERO”: No, no, no. Haz memoria. ¿Alguna vez te dejaron marcada la hebilla del cinturón en la espalda? ¿O uno de los dos te dijo algo que te lastimó tanto que ni siquiera cuando coges con Roberta lo olvidas? ¿Te acuerdas en la cancha de básquet, cuando estábamos morritos? ¡Me enseñaste la marca de la hebilla en tu espalda! A mí nunca me hicieron eso, si un “jefe” te quiere no te hace eso. Nunca te quisieron ¿y los cuidas tanto? (ROBERTO ESTÁ FURIOSO) ¡Vamos socio, tienes que aceptar que uno de los dos se merece una buena miada! ¿Y dices que no soy tu amigo? ¿Qué amigo hace esto por otro amigo? (SILENCIO) Bueno, como no te decides miaré la mitad en tu “jefe” y la mitad en tu “jefa”.

DAGOBERTO: Espera. Por favor...

“EL POLLERO”: Ah! Me pides un favor. No creí oírlo de ti. Me acuerdo que eras muy orgulloso ¿no? A lo mejor por eso te pegaban tus “jefes”. Pero de todas formas no estaba bien, así que se merecen la miada.

DAGOBERTO: Si lo haces te mato.

“EL POLLERO”: ¿Me matas? ¿Y cómo le vas a hacer? (INTENTA SACAR SU MIEMBRO, PARA ESTO DEJA DE ENCAÑONAR CON EL ARMA A DAGOBERTO. GUADALUPE ÁGILMENTE BRINCA SOBRE “EL POLLERO”, ÉSTE SORPRENDIDO DEJA CAER EL RECIPIENTE, DAGOBERTO LLEGA COMO PUEDE A ÉL Y LO FUERZA A TIRAR EL ARMA, “EL POLLERO” LA TRATA DE RECUPERAR PERO LA ALCANZA PRIMERO DAGOBERTO, CON ELLA LO GOLPEA CON RABIA REPETIDAMENTE EN LA CABEZA. GUADALUPE TRATA DE DETENERLO, PERO EL SIGUE GOLPEÁNDOLO FUERA DE SÍ HASTA DEJARLO INMÓVIL Y SANGRANTE. LUEGO LE APUNTA CON LA PISTOLA EN LA CABEZA. GUADALUPE LE RETIRA SUAVEMENTE EL ARMA Y TOMA EL PULSO AL “POLLERO”) ¡Está muerto!

DAGOBERTO: (SE TOMA LA CABEZA CON LAS DOS MANOS.) ¡Las paredes! ¡Las pinches paredes! (LUEGO VA HACIA LA CENIZA DE SU MADRE Y TOMA UN PUÑADO. GUADALUPE, COMO AUTÓMATA, VA HACIA LA PUERTA Y MIRA HACIA FUERA)

GUADALUPE: Dago... vámonos... Dago.

DAGOBERTO: (LE HABLA A LA CENIZA) Me habías llevado a operar de mis anginas a otro pueblo, yo era pequeño, (GUADALUPE LO ESCUCHA SIN INTERRUMPIRLO, Y MUY NERVIOSA MIRA HACIA FUERA DE VEZ EN CUANDO) estábamos en el centro de la carretera, sobre el autobús, rodeados de pasto dorado, ya regresábamos a casa y en el asiento junto a mí, yo sentía tu mirada fría, mamá; tu silencio de siempre, el peso que yo era para ti. El autobús se detuvo en una gasolinera en medio del desierto; a un lado de las bombas de gasolina, un puesto de frutas de todos colores que brillaban con el sol; no sentí cuando bajaste del autobús, pero de pronto te vi frente al puesto y luego me quedé dormido, luego me despertó tu mano en mi hombro y tu voz suave “hijo” “hijo”, abrí los ojos y frente a mí tu otra mano dándome un gran durazno, eso significaba todo para mí, así que abrí la boca y lo mordí y no lo quería soltar de entre mis dientes, tenía miedo que me lo retiraras, tenía miedo que desapareciera, pero no ahí estabas mirándome y sonriendo como si yo fuera lo más grande que tú tenías. Ésta imagen es lo único que me salvó en prisión; el olor a durazno... el olor a durazno... (SILENCIO. GUADALUPE, TEMBLANDO Y COMO REGRESANDO A LA REALIDAD, RÁPIDAMENTE RECOGE EL RECIPIENTE DE SU MADRE QUE ESTÁ VACÍO Y SE LO OFRECE A DAGO, ÉSTE NO LO ACEPTA, ELLA VA POR EL DE SU PADRE, AHÍ, DAGOBERTO, ECHA LAS CENIZAS DE SU MADRE MIENTRAS HABLA EN MURMULLO. GUADALUPE SOSTIENE EL RECIPIENTE.)

DAGOBERTO: Altar de infancia, altar de cine, altar de sol, altar de familia, altar de frutas, altar de huertas, altar de venados...a

GUADALUPE: Altar del pinacate.

DAGOBERTO: altar de conejos, altar de mezquites, altar de palo fierro, altar de mares, altar de bailes, altar de encuentro

GUADALUPE: Altar del pinacate

DAGOBERTO: altar de amores, altar de adolescencia, altar de ranchos, altar de vida, altar de ríos, altar de huertas, altar de gente...

GUADALUPE: Altar del pinacate.

DAGOBERTO: (MIRA A SU HERMANA PROFUNDAMENTE) Altar del pinacate (ELLA SONRÍE.)

GUADALUPE: Altar del pinacate.

DAGOBERTO: Altar del pinacate.

GUADALUPE: (RECOJEN SUS COSAS APRESURADAMENTE, ELLA SE ASOMA AL EXTERIOR) Vámonos (ÉL SE APOYA EN ELLA Y SALEN CERRANDO LA PUERTA Y DEJANDO UN RECIPIENTE VACÍO Y DERRUMBADO EN EL PISO.)

fin